

APOYO FAMILIAR Y SOCIAL COMO MEDIO DE PROMOCIÓN DE LA AUTONOMÍA: UNA PERSPECTIVA EUROPEA

María Teresa Bazo Royo
Universidad del País Vasco

El aumento del número de personas mayores, así como el rápido incremento de las mayores de 80 años, junto con los cambios en la vida laboral, la estructura familiar y los estilos de vida, está planteando nuevas exigencias a las familias y a los sistemas socio-sanitarios. Esta tendencia es común en todas las sociedades industriales avanzadas y ha conducido a la puesta en marcha de distintas soluciones en el campo de los servicios y de la política social. En el caso de España la 'Ley de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las Personas en Situación de Dependencia' es la manifestación de la conciencia social y política de la necesidad de procurar cuidados a las personas que los necesiten en un contexto de cambio social y cultural profundo. Se observa progresivamente más evidente la necesidad de realizar un esfuerzo colectivo para adaptar a esos cambios la estructura y la organización de los servicios, así como las prestaciones ofrecidas.

En este capítulo haremos referencia a los resultados del proyecto financiado por la Comisión Europea dentro del V Programa Marco de Investigación Old Age and Autonomy: The Role of Social Services Systems and Intergenerational Family Solidarity (OASIS) investigación realizada en cinco países como son España, Alemania, Inglaterra, Noruega e Israel¹. Se tiene en cuenta los distintos modelos de Estados de Bienestar existentes así como las distintas culturas familiares.

Dentro de los países analizados, en Alemania e Israel se han establecido hace varios años programas de seguros de dependencia. Dicha iniciativa se está estu-

1. La autora coordina la investigación realizada en España.

diando actualmente en España, mientras que en Noruega tales cuidados ya están contemplados en su sistema socio-sanitario. Inglaterra, en cambio, no ha optado por esos programas para dar respuesta a las necesidades derivadas de los cuidados de larga duración. Eso muestra que a pesar de las diferencias históricas en lo referente a tradiciones, valores y políticas dirigidas al cuidado de las personas mayores, los retos a los que se enfrentan los países analizados en la investigación presentan similitudes estructurales importantes. Se trata aquí de establecer los vínculos entre los diferentes procesos que están teniendo lugar en los países estudiados y elaborar conclusiones que tengan implicaciones en el plano político y asistencial.

En el modelo teórico seguido, la ayuda familiar y los servicios se conceptúan como elementos fundamentales que contribuyen a fomentar la calidad de vida de las personas mayores, manteniendo y aumentando su autonomía y retrasando la dependencia. La familia (sector informal) y los servicios (sector formal) son las fuentes de cuidado más importantes para las personas mayores. Pero su implicación en el cuidado varía de un país a otro, donde se pueden encontrar distintos niveles de complementación. De hecho, en cada nivel de análisis existen diferencias importantes que tiene una influencia esencial en la situación de cuidado. Por otro lado, la atención a los familiares ancianos tiende a ser llevada a cabo por las mujeres.

Un fenómeno de gran trascendencia tiene que ver con cambios importantes que afectan a la familia y al mercado de trabajo. La implicación creciente de las mujeres en el mercado de trabajo ha roto con la dualidad de roles por género de la sociedad industrial. Los estados han optado por políticas en las que se concibe la familia bajo un modelo más tradicional o más moderno. Esas diferencias son reconocibles en los análisis de los resultados de la presente investigación. Noruega y España aparecen como ejemplos de esas políticas diferentes, y las consecuencias se comprueban en la distinta provisión de servicios para niños, personas discapacitadas y ancianas frágiles. En España se está produciendo un proceso de transición de un modelo de división en las responsabilidades familiares basada en el género, a otro donde ambos miembros de la pareja tienden a compartir las responsabilidades familiares en su conjunto: la económica y el cuidado. Sin embargo, los varones no se han involucrado en el cuidado como las mujeres lo han hecho en la provisión económica.

El concepto de cuidado se construye socialmente. Está socialmente aceptado que las tareas de cuidado son una responsabilidad de las mujeres debido a su supuesto instinto natural para este tipo de trabajo. Es amplia la investigación sobre cuidados familiares realizada en diversos países, aunque en España es –como en otras áreas– reciente. Sin embargo, cada vez ha sido mayor la conciencia social y política de los problemas que a las personas ancianas depen-

dientes y a sus familias causa la situación de desamparo que experimentan las personas cuidadoras².

Además, la labor de cuidar no se percibe como trabajo cualificado. Desde una perspectiva sociológica, el cuidado es una actividad basada en patrones sociales. Estos patrones afectan tanto al cuidado familiar como al cuidado formal y justifican los bajos salarios percibidos por los trabajadores que son principalmente mujeres. Se asume así que las mujeres trabajan en empleos relacionados con el cuidado, no sólo como resultado de su proceso de socialización y de las expectativas sociales, sino debido a las “menores oportunidades de conseguir los trabajos mejor remunerados, más prestigiosos y con mayor poder de los varones [...] las mismas creencias y experiencias que hacen atractivo el cuidado para las mujeres, lo devalúan como trabajo remunerado”³.

Las consecuencias de esta ideología son la sobrecarga de las mujeres debido a las distintas exigencias familiares y laborales a las que tienen que hacer frente, a la desvalorización de las actividades de cuidado y a la ausencia de políticas de apoyo a los cuidadores. Actualmente, el discurso acerca del futuro de la protección social y, más concretamente, de los servicios sociales, ha adquirido un tono conservador. Se considera que las personas mayores desean y necesitan permanecer en su entorno familiar y social, aún cuando sus problemas de salud les provoquen distintos grados de dependencia. Para ello se proponen soluciones que en buena parte de los casos pasan por el mantenimiento de las mujeres en el hogar, en ocasiones siendo las propias políticas sociales las que refuerzan esa situación.

Ciertos elementos diferencian la política social. Existe consenso acerca de la necesidad de poner en marcha políticas en áreas como la seguridad social y los servicios sanitarios y sociales, aunque este esquema tradicional frena el desarrollo de otros aspectos de la política. En lo que respecta a los servicios sociales, la provisión de cuidados a nivel público interactúa con las actividades privadas (comerciales) y con el cuidado familiar. Actualmente se tiende a considerar el cuidado formal como adicional al cuidado informal proporcionado por la familia, amigos o vecinos. Son los familiares, principalmente mujeres, las que cuidan en casa a los enfermos crónicos y a los discapacitados. Los límites entre el cuidado formal e informal son inflexibles⁴. No hay suficiente apoyo para los cuida-

2. M. T. Bazo “Vejez dependiente, políticas y calidad de vida” (1998), *Papers. Revista de Sociología*, 56, pp. 143-161; “El cuidado familiar en las personas ancianas con enfermedades crónicas: El caso de los pacientes con enfermedad de Alzheimer” (1998) *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, 33 (1): 49-56; M. T. Bazo y C. Domínguez-Alcón (1996) “Los cuidadores familiares de salud en las personas ancianas, y las políticas sociales” *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 73: 43-56.

3. Cancian, F. M. and S. J. Olicker (2000) *Caring and Gender*. London: SAGE.

4. Hill, M. y G. Bramley (1992): *Analysing Social Policy*. Oxford: Blackwell.

dores y es posible que las personas que realmente necesitan cuidados no los estén recibiendo y que algunos cuidadores se vean superados por las responsabilidades del cuidado.

Puede decirse que en la actualidad no se espera que la atención pública sustituya al cuidado privado o viceversa; asimismo, los servicios comerciales están experimentando un desarrollo cada vez mayor. En la presente investigación, se han encontrado tendencias diferentes en los cinco países. Parece existir, sin embargo, una economía mixta de bienestar más o menos consolidada en cada uno de ellos, probablemente como resultado de cambios culturales y socio-económicos similares. En las últimas décadas, se ha impulsado una economía social de cuidados mixtos (*Social economy of mixed care*) caracterizada por el fortalecimiento del capítulo social de la economía y un mayor énfasis en el desarrollo de espacios socio-sanitarios más complejos. Esta nueva orientación permite un mayor reconocimiento de las necesidades y demandas en el cuidado y apoyo a las personas mayores, no sólo en el sector servicios, sino también en el ámbito privado de las familias. En esta línea, se están elaborando políticas innovadoras encaminadas a adecuar la protección social a las exigencias actuales. Surgen, sin embargo, dificultades importantes. Los recursos disponibles son escasos y muy fragmentados, las funciones y demarcación de responsabilidades de los distintos agentes no está clara, lo que genera problemas de coordinación. Dichas dificultades son el gran reto al que se enfrentan las organizaciones que se encargan del cuidado de las personas mayores, ya sean públicas, privadas o voluntarias.

Presentaremos en primer lugar algunos resultados sobre las relaciones de intercambio entre las generaciones. El objetivo es analizar la realidad de la vejez desde una perspectiva más amplia, y que incluye entre otros aspectos las relaciones familiares intergeneracionales que incluyen un intercambio fluido de bienes y servicios así como apoyo emocional y afectivo. Se analizan en primer lugar las respuestas de las personas de la muestra que tienen hijos/as y que manifiestan recibir ayuda de ellos en diversos aspectos, con proporciones distintas entre los cinco países. Como puede observarse en la *tabla 1* en el apoyo emocional es donde se observan proporciones más altas. Si nos fijamos en el apoyo económico, en Inglaterra, España, e Israel se dan las proporciones más altas de padres/madres que manifiestan recibir ayuda económica de sus hijos/as, aunque no resulten importantes. Una ayuda fundamental para el mantenimiento de las personas ancianas en su hogar es la aportada para la realización de las tareas domésticas. España es de los cinco países donde más se manifiesta recibir esa ayuda (33%).

Tabla 1. *Ayuda recibida de los hijos/as (%)*

Tipo de ayuda	Noruega	Inglaterra	Alemania	España	Israel
Reparaciones domésticas o jardinería	35	32	37	23	15
Transporte o compra	37	44	38	33	29
Tareas domésticas	18	27	29	33	17
Cuidado personal	2	7	10	7	4
Apoyo económico	3	10	4	11	9
Apoyo emocional	47	54	54	60	59
Nº total de personas con hijos/as adultos	656	807	717	701	750

Son distintos los porcentajes de ayuda pero resulta interesante conocer también en qué medida se produce esa implicación, la intensidad con que tiene lugar esa prestación de ayuda. Se ha analizado pues la frecuencia con que se produce, si es de carácter ocasional o regular. En la *tabla 2* se observa que la ayuda económica que los padres/madres dicen recibir de sus hijos/as es de carácter eminentemente ocasional y no regular en Noruega, Israel y Alemania. Sin embargo en Inglaterra y sobre todo en España es más bien realizada de forma regular. Puede observarse con la ayuda prestada en las tareas domésticas. En España y en menor proporción en Inglaterra las familias se ven obligadas a ayudar en la casa a sus padres/madres de manera regular, sobre todo en España donde sólo algo más de la cuarta parte de las personas que tienen algún hijo/a que les ayuda en esas tareas, declara que tal ayuda es recibida de forma ocasional. Casi las tres cuartas partes pues, de las personas que declaran recibir ayuda de sus hijos e hijas en las tareas domésticas deben hacerlo de forma regular.

Tabla 2. *Ayuda recibida de los hijos/as de forma ocasional (%)*

Tipo de ayuda	Noruega	Inglaterra	Alemania	España	Israel
Reparaciones domésticas o jardinería	73	62	75	45	56
Transporte o compra	63	42	52	33	54
Tareas domésticas	64	40	51	27	52
Cuidado personal	60	33	56	10	50
Apoyo económico	69	48	86	31	61
Apoyo emocional	53	46	66	26	34
Nº total de personas con hijos/as adultos	656	807	717	701	750

Cuando son los hijos/as quienes responden sobre las ayudas recibidas de los padres y madres (*tabla 3*) también se aprecia el apoyo de estos en proporciones diferentes. En todos los países entre las personas de la muestra que tienen algún padre o madre se declara recibir apoyo económico de estos, destacando Israel donde el 73% de los hijos/as afirma recibir esta ayuda. Notablemente más baja, pero una tercera parte en Noruega, también manifiesta recibir ayuda económica. En los otros tres países son menos quienes reciben ayuda y, curiosamente, aparece la misma proporción (16%). En todos los países hay más hijos que dicen recibir ayuda económica de los padres que viceversa. Este hallazgo creo que es especialmente interesante resaltarlo, puesto que indica las direcciones de los intercambios entre generaciones, en este caso económicos, en sociedades que han alcanzado un desarrollo económico notable, y que rompe con lo que pudo ser en épocas inmediatamente anteriores. En porcentajes menores en su conjunto, pero también los hijos/as manifiestan recibir ayuda de los padres/madres en las tareas domésticas, con las proporciones más altas en Noruega y España (17% en ambos países). En la ayuda en el cuidado de los niños/as el país con la proporción más alta de personas que declara recibir ayuda de los padres/madres es Noruega, seguido de Israel, siendo España el país con menor proporción de personas que declara recibir ayuda de sus padres en el cuidado de los hijos. Es una proporción relativamente baja la de las personas de la muestra que manifiestan que sus padres/madres les ayudan en el cuidado de los niños. Algo que rompe con las ideas que existen al respecto en nuestro país.

Tabla 3. Ayuda recibida de los padres/madres (%)

Tipo de ayuda	Noruega	Inglaterra	Alemania	España	Israel
Reparaciones domésticas o jardinería	23	10	8	8	12
Transporte o compra	23	10	5	14	14
Tareas domésticas	17	9	10	17	11
Cuidado personal	--	--	2	1	1
Cuidado de los hijos/as *	30	--	17	11	23
Apoyo económico	35	16	16	16	73
Apoyo emocional	59	47	56	50	78
Nº total de personas que tienen padres/madres	550	385	423	476	564

* Datos no disponibles para Inglaterra

Claro, que de nuevo es necesario analizar el grado de implicación de las personas que ayudan en esos aspectos, puesto que indica pautas distintas entre los países, como se observa en la *tabla 4*. En cuanto a la frecuencia en la ayuda en las tareas domésticas recibida por las personas que tienen algún padre/madre, en Noruega y Alemania esa ayuda es mayoritariamente ocasional, seguido de Inglaterra con casi la mitad de los casos. Mientras tanto en España y sobre todo en Israel la ayuda se presta mayoritariamente de forma regular. El apoyo económico que dicen recibir de sus padres, excepto en España, es mayoritariamente de forma ocasional llegando a ser casi la totalidad de los casos en Noruega. En España sin embargo, quienes dicen recibir ayuda económica de los padres y madres (cuya proporción no era muy alta como se observa en la tabla anterior) sin embargo en la mitad de los casos (51%) debe proporcionarse de forma regular. Claro que el caso de Israel es aún más llamativo. Puesto que casi las tres cuartas partes de los hijos/as manifiestan que reciben apoyo económico, y en cerca de la mitad de los casos (48%) se produce de forma habitual.

Tabla 4. *Ayuda recibida de los padres/madres de forma ocasional (%)*

Tipo de ayuda	Noruega	Inglaterra	Alemania	España	Israel
Reparaciones domésticas o jardinería	83	92	86	50	32
Transporte o compra	92	68	71	40	56
Tareas domésticas	86	48	77	29	9
Cuidado personal	--	--	40	--	--
Cuidado de los hijos/as *	76	--	70	51	33
Apoyo económico	91	78	84	49	52
Apoyo emocional	78	13	70	32	30
Nº total de personas que tienen padres/madres	550	385	423	476	564

* Datos no disponibles para Inglaterra

El cuidado de los nietos/as también excepto en Israel es proporcionado mayoritariamente de forma ocasional. Resulta interesante comparar España con Noruega. Si en la prestación de ayuda, en España se declaraba recibir una proporción de ayuda en el cuidado de los niños de la tercera parte que en Noruega, sin embargo, en España se recibe esa ayuda de forma menos ocasional (51%) que en Noruega (76%). Es decir, que en España, efectivamente los hijos/as reciben menos cantidad de ayuda en el cuidado de los hijos pequeños por parte de sus abuelos/as que en el caso de Noruega –un país nórdico, donde los estereotipos (falsos, como se detecta en la presente investigación) respecto a la familia es de desapego– pero en España tal ayuda cuando se produce es de forma más intensiva. Algo que también parece que sucede en Israel, donde actualmente las generaciones de hijos/as adultos actuales que fueron educados en kibutzs desean ahora educar a sus hijos/as en un ambiente familiar. En los intercambios producidos entre las generaciones de padres y de hijos de forma general, en los cinco países de la muestra se observa –como en toda la investigación– la influencia en los comportamientos tanto de la existencia de unas estructuras de apoyo social, como de valores y pautas culturales propias de cada país, junto con la historia reciente y los cambios producidos, que marcan las diferencias entre países.

También se producen intercambios entre abuelos y nietos. Analizando la ayuda que prestan las personas a sus nietos o nietas, en el grupo de cincuenta a setenta y cuatro años se observa que determinadas proporciones de entre ellas

dicen que ayudan a sus nietos/as de alguna forma. Son variables entre los cinco países. Pasan del 23% en Alemania, el 24% en España, el 26% en Noruega y el 30% en Inglaterra, al 54% en Israel, que muestra el porcentaje más alto. En el grupo de personas de setenta y cinco y más años las proporciones varían con respecto a las del grupo de edad anterior. Son dos puntos porcentuales más en Noruega y nueve más en Alemania. Son por otro lado más bajas en Israel (18 puntos menos) España (-9) e Inglaterra (-5).

Por género, en el grupo de edad intermedio apenas se observan diferencias excepto en España, donde las abuelas dicen en una proporción de algo más que el doble de los abuelos que ayudan a sus nietos/as (28% y 13% respectivamente). Las abuelas en todos los países excepto en Inglaterra donde no hay diferencias, dicen ayudar ligeramente más que los abuelos. En el grupo de más edad sin embargo, son los abuelos los que dicen algo más que las abuelas que ayudan a sus nietos/as excepto en España donde las proporciones son parecidas.

La ayuda prestada en el grupo de personas de cuarenta y nueve a setenta y cuatro años se proporciona mayoritariamente de forma ocasional más que de forma regular, sobre todo en Alemania (89%) y Noruega (80%). Son algo más bajos los porcentajes de ayuda ocasional en Inglaterra (69%) e Israel (62%). España es el único país donde la ayuda se presta de forma más regular (54%) que ocasional (46%). En España donde se manifiesta que se ayuda a los nietos/as de forma parecida a Alemania, Noruega e Inglaterra, sin embargo se ayuda de forma más intensa. Sin duda en España faltan mecanismos de apoyo a las familias que teniendo hijos/as pequeños trabajan el padre y la madre, tales como guarderías y ayudas económicas.

Resulta interesante analizar los flujos de intercambios de los nietos hacia los abuelos. En España en el grupo de cincuenta a setenta y cuatro años se observa la proporción más baja (16%). Le siguen Inglaterra (21%) Israel (26%) Alemania (28%) y Noruega (34%). Las ayudas recibidas por las abuelas tienden a ser algo menos que las recibidas por los abuelos, sobre todo en España con una diferencia de catorce puntos porcentuales a favor de ellos. Entre las personas más ancianas en Alemania (46%) y España (32%) aumentan las proporciones de quienes dicen recibir ayuda de los nietos/as. En los otros tres países las proporciones son prácticamente iguales que en el anterior grupo de edad. Entre las de más edad tienden a ser algo más las abuelas que reciben ayuda que los abuelos, sobre todo en Israel (17 puntos más las mujeres que los varones) y Alemania (11 puntos más). Puede que sea debido al mayor número de mujeres que vive a solas con respecto a los varones. La ayuda recibida en ambos grupos de edad tiende a ser más ocasional que regular, aunque se observan diferencias entre países.

En cuanto a los modelos actuales de cuidados, señalaré que a fin de poder analizar la estructura en cada uno de los países estudiados, el cuestionario contiene una sección sobre Servicios y Ayuda proporcionada por distintas fuentes

(Familia, Servicios y Otros) en tres áreas diferentes (tareas de la casa, transporte o compra y cuidado personal). Con el objetivo de combinar la información obtenida en las distintas áreas y facilitar la comparación entre países, se han construido diversos indicadores, que constituyen la base de la tipología comparativa de los modelos de cuidados que se presenta.

Tabla 5. *Personas de 75 y más años que reciben ayuda de cualquier frente en las tareas domésticas, transporte o compra y cuidado personal (%)*

	Noruega			Inglaterra			Alemania			España			Israel		
	V	M	T	V	M	T	V	M	T	V	M	T	V	M	T
Ninguno	54	37	44	57	40	45	56	46	49	59	45	50	38	28	33
Uno	26	24	25	17	17	17	13	14	13	24	24	24	28	27	28
Dos	14	28	22	14	29	25	22	23	22	11	21	17	19	25	22
Tres	6	11	9	12	14	13	9	17	15	6	10	9	15	19	17
Total	167	246	413	126	272	398	151	339	499	133	252	385	169	200	369

Nota: V=Varones, M=Mujeres, T=Total

En cuanto a la ayuda en su conjunto que reciben de cualquier fuente de apoyo (familia y/o servicios) en las tareas domésticas, transporte y compra y cuidado personal, puede señalarse que la mayoría de las personas que reciben esa ayuda lo es sobre todo para las tareas domésticas. El cuidado personal es el menos utilizado. Según se muestra en la *tabla 5* en todos los países las personas ancianas reciben este apoyo en al menos la mitad de la muestra consultada. Las pautas de utilización por países se muestran más altas en Israel seguido de Noruega, Inglaterra, Alemania y finalmente España. No se observan diferencias por género en la recepción de apoyo.

Tabla 6. *Personas de 75 y más años que reciben ayuda de la familia en las tareas de la casa, transporte o compra y cuidado personal (%)*

	Noruega			Inglaterra			Alemania			España			Israel		
	V	M	T	V	M	T	V	M	T	V	M	T	V	M	T
Ninguno	77	66	71	69	57	61	65	66	66	70	59	62	79	72	75
Uno	19	21	20	12	20	18	13	9	10	17	21	20	14	19	16
Dos	3	11	8	12	18	16	15	17	16	7	13	11	5	6	5
Tres	1	1	1	7	5	6	7	8	7	6	7	7	2	3	3
Total	167	246	413	126	272	398	151	339	499	133	252	385	169	200	369

Nota: V=Varones, M=Mujeres, T=Total

En la *tabla 6* se observa que la ayuda recibida en este caso de la Familia, para las tareas domésticas, transporte y compra y cuidado personal, es menor en Israel seguido de Noruega, que en Alemania, España e Inglaterra. Son más las proporciones de personas que reciben sólo un tipo de ayuda que dos o tres. Tienden a recibir estas ayudas de la familia más las mujeres que los varones, sobre todo en Inglaterra. En Alemania las mujeres sin embargo reciben menos apoyo de la familia que los varones cuando se trata de un solo tipo de ayuda. En Noruega, España e Inglaterra las mujeres reciben aún más apoyo que los varones cuando reciben dos tipos de ayuda al mismo tiempo.

Tabla 7. *Personas de 75 y más años que reciben ayuda de los Servicios* en las tareas de la casa, transporte o compra y cuidado personal (%)*

	Noruega			Inglaterra			Alemania			España			Israel		
	V	M	T	V	M	T	V	M	T	V	M	T	V	M	T
Ninguno	68	51	58	82	72	75	92	81	84	95	91	93	70	65	67
Uno	22	29	26	15	17	16	1	6	4	4	4	4	15	17	16
Dos	5	13	10	2	7	5	4	5	5	1	4	4	8	5	6
Tres	5	7	6	2	5	4	3	7	7	0	1	1	6	12	9
Total	167	246	413	126	272	398	151	339	499	133	252	385	169	200	369

Nota: V=Varones, M=Mujeres, T=Total

* Se refiere a servicios públicos, comerciales, y/o voluntarios.

En cuanto a la ayuda recibida para esas mismas actividades pero en este caso de los Servicios (*tabla 7*) los españoles son los que menos apoyo reciben, seguidos de los alemanes. Los que más ayuda reciben son los noruegos, seguidos de los israelíes, ocupando Inglaterra una posición intermedia. En los tres países donde más se utilizan los servicios por las personas ancianas se recibe más apoyo en una tarea que en dos o tres a la vez. Las mujeres tienden a recibir más ayudas que los varones, aunque en Israel es algo menor la ayuda que reciben cuando se produce en dos tareas al mismo tiempo.

En la *tabla 8* se analiza la ayuda recibida de los servicios públicos para esas mismas actividades. En Noruega se recibe en mayor proporción que en los demás países (36%). Le sigue Israel (20%) e Inglaterra (17%). Encontrándose por debajo del 10% Alemania (7%) y España (6%). En los tres países donde más se recibe ayuda de los servicios públicos es mayor la proporción de personas que utiliza sólo uno de esos servicios que dos o tres. Las diferencias a favor de las mujeres son mínimas, pero en Israel esa diferencia es a favor de los varones.

Tabla 8. *Personas de 75 y más años que reciben ayuda de los Servicios Públicos en las tareas de la casa, transporte o compra y cuidado personal (%)*

	Noruega			Inglaterra			Alemania			España			Israel		
	V	M	T	V	M	T	V	M	T	V	M	T	V	M	T
Ninguno	72	58	64	89	80	83	97	92	93	96	92	94	80	80	80
Uno	19	22	21	9	11	11	0	2	1	3	4	4	9	7	8
Dos	5	14	10	2	5	4	1	2	2	1	3	2	6	5	5
Tres	4	5	5	1	4	3	1	4	3	0	1	1	4	8	6
Total	167	246	413	126	272	398	151	339	499	133	252	385	169	200	369

Nota: V=Varones, M=Mujeres, T=Total

Las personas mayores que reciben ayuda de los servicios de carácter voluntario en las tareas domésticas, transporte y compra y cuidado personal es testimonial. Contando con cantidades y proporciones de personas mínimas en todos los países, sólo en Alemania e Inglaterra tienen un cierto alcance con proporciones en la muestra del 5'6% y 4'2% respectivamente. Sin embargo, en cuanto a los servicios comerciales se observa una tendencia en su utilización que puede ser creciente en el inmediato futuro. Las proporciones por países van del 9% en Noruega -un país con amplios servicios públicos- al 29% en Israel (donde los servicios públicos están muy extendidos) siendo del 12% en España y Alemania y del 13% en Inglaterra. Que los dos países de la muestra que más servicios públicos disfrutan utilicen, sobre todo en Israel, los servicios privados puede estar apuntando a que los públicos no cubren todas las necesidades o a que quienes pueden pagar otros, complementen o sustituyan los públicos debido a ciertas ineficiencias. Que la proporción en España sea como la de Alemania e Inglaterra que disponen de servicios sociales más amplios que en España, puede también ser un indicador de cambios que se están produciendo en España, como en el estatus ocupacional de las mujeres, el envejecimiento demográfico, y la mejor situación económica de las personas jubiladas y las familias.

Además de analizar las respuestas de las personas ancianas sobre los apoyos que reciben, también se han estudiado los tipos de ayuda pero esta vez desde la perspectiva de los hijos/as que ayudan a sus padres y madres. Los resultados presentados a continuación se refieren a las respuestas de los hijos/as de la muestra que prestan a sus padres algún tipo de ayuda. Asimismo, se ha analizado por género el estatus ocupacional de esas personas. Como se observa en la *tabla 9* de las personas que tienen padres/madres en la muestra la gran mayoría (del 75% al 83%) no ayuda a sus padres en las tareas domésticas. De quienes ayudan la gran mayoría son mujeres (del 67% en Noruega al 77% en Alemania). Esas mujeres están en su mayoría empleadas (del 50% en España al 70% en Noruega) así

como los varones con porcentajes generalmente superiores a los de las mujeres. Entre las mujeres entre el 6% y el 21% se declaran amas de casa. Se observa como las mujeres aunque trabajen fuera de casa ayudan en las tareas domésticas más a sus padres que los hijos varones.

Tabla 9. *Personas que ayudan a sus padres en las tareas de la casa, por género y situación laboral (%)*

	Noruega	Inglaterra	Alemania	España	Israel
No ayudan	76	75	83	75	77
Ayudan	24	25	17	25	23
Hombres	33	26	23	32	26
Mujeres	67	74	77	68	74
Hombres con trabajo	79	67	69	61	73
Mujeres con trabajo	70	65	66	50	65
Amas de casa	6	20	21	21	10
Total	543	367	409	468	551

Tabla 10. *Personas que ayudan a sus padres en el transporte o compra, por género y su situación laboral (%)*

	Noruega	Inglaterra	Alemania	España	Israel
No ayudan	57	64	72	67	68
Ayudan	43	36	28	33	32
Hombres	51	36	40	44	39
Mujeres	49	64	60	56	61
Hombres con trabajo	84	66	72	66	78
Mujeres con trabajo	76	65	62	48	76
Amas de casa	4	21	22	22	8
Total	543	367	409	468	551

En relación a la ayuda prestada a los padres en el transporte o compra (*tabla 10*) entre alrededor de las dos terceras partes (Noruega) y de las tres cuartas partes (Alemania) no ayudan a sus padres. Entre los que ayudan por género, sólo en Noruega las proporciones son similares, mientras que en los demás países son más las mujeres que ayudan que los varones, con la mayor diferencia en Inglate-

rra (28 puntos). En cuanto a la ocupación de las personas, en general están más empleadas que en otras situaciones, sobre todo los varones, aunque las diferencias en este caso sólo llegan a diez puntos en Alemania, y destaca España con 18 puntos de diferencia a favor de los varones en cuanto empleados. Las proporciones de amas de casa entre las mujeres que ayudan son bajas en Noruega e Israel, alcanzando las dos quintas partes en los otros tres países. En este tipo de ayuda -con la excepción de Noruega, y con diferencias menores que en la ayuda en las tareas domésticas- también son más las mujeres que ayudan que los varones, lo que confirmaría el análisis realizado anteriormente de la mayor implicación de las mujeres en el apoyo a las personas ancianas de la familia.

En cuanto al cuidado personal -como se ha visto anteriormente- son muy pocas las personas que lo reciben en general y en concreto de sus familiares. Se repiten no obstante ciertas pautas de las observadas anteriormente como es el predominio de las mujeres en el cuidado. Sin embargo por género las proporciones de personas empleadas que ayudan varían entre países. Es similar en Noruega. Son algo más los varones empleados que las mujeres en Israel, y en España los varones están empleados en una proporción del doble de las mujeres. Son proporcionalmente muchas más las mujeres empleadas que los varones en Inglaterra, y aunque con menos diferencia también en Alemania son más las mujeres empleadas que los varones. Las proporciones de personas jubiladas y de amas de casa son en general mayores también en la prestación de este tipo de ayuda. No obstante al tratarse de cifras pequeñas conviene mostrar cautela a la hora de sacar conclusiones de la información de que disponemos.

Del análisis de los tres tipos de ayuda prestados por los hijos/as a sus padres puede concluirse en primer lugar que la gran mayoría de las personas ancianas no recibe ayuda de la familia, debido sobre todo a que no la necesitan. Por otro lado, la ayuda doméstica sigue siendo un asunto de mujeres en todos los países, siendo en Noruega y España donde las proporciones de mujeres con respecto a las de los varones son algo más bajas que en los otros tres países. Se manifiesta la permanencia en todos los países -con sus diferentes tasas de modernización en diversos aspectos materiales y no materiales- de un elemento cultural común en cuanto al reparto de roles en la familia, que hace ver la permanencia del modelo tradicional en las sociedades contemporáneas.

Esto resulta todavía más claro al analizar como las personas que ayudan están sobre todo empleadas. Lo están algo más los varones que las mujeres pero ellas lo están de forma mayoritaria. Este hallazgo viene a mostrar la especial dedicación al trabajo doméstico, y cuidado familiar de las mujeres aunque se encuentren en el mercado de trabajo. Todo ello hace suponer la sobrecarga de trabajo que todavía soportan las mujeres en las sociedades económicamente desarrolladas en función de la asunción social del rol tradicional de las mujeres en las sociedades industria-

lizadas. Es por tanto necesario realizar esfuerzos importantes en las políticas públicas para promover mayor igualdad entre varones y mujeres.

Las diferentes conclusiones extraídas del análisis llevado a cabo pueden resumirse como sigue: a) dependiendo del tipo de ayuda y de país, una amplia mayoría de las personas de setenta y cinco y más años que viven en comunidad no recibe ayuda de ninguna de las fuentes habituales de apoyo como la familia y los servicios; b) en caso de necesidad, la familia continúa jugando un papel importante en el apoyo de las personas ancianas en las sociedades contemporáneas, debido al apoyo material y afectivo que proporcionan; c) la existencia de redes amplias de servicios, sobre todo formales, reduce la exigencia a las familias de implicarse directamente y a diario en el cuidado de las personas ancianas que lo necesitan ; d) las mujeres continúan siendo las proveedoras principales de ayuda y apoyo en la familia, incluso si disponen de un empleo pagado; e) no terminan de darse cambios reales en los roles tradicionales familiares de las mujeres. Se observa en todos los países una continuidad de los valores y modelos familiares característicos de las sociedades industriales, a pesar de las transformaciones que han tenido lugar en las estructuras social, económica y cultural; f) las interacciones familiares con los servicios conducen a una demanda y expectativas mayores. Se ha comprobado que a mayor posibilidad de elección entre diferentes formas de cuidado, se experimenta mayor satisfacción y sentido de autonomía; g) los servicios se muestran como factores de mediación que tienen una influencia en el bienestar de las personas ancianas y sus familias sobre la base del acceso y la información: cuanto más servicios se ofrecen y más valorados son, más satisfechas se encuentran las personas mayores; h) los servicios formales existentes en los países “welfaristas” pueden ser insuficientes para cubrir las actuales necesidades de cuidados. El análisis desarrollado, cuantitativo y cualitativo, apunta a ciertas ineficiencias de las estructuras de servicios formales, así como a su rigidez; i) cuando los servicios son accesibles, las familias pueden asumir roles diferentes y prestar atención a los aspectos emocionales y de la calidad del cuidado; j) la tendencia observada hacia el uso de servicios privados y, mucho menos, a los voluntarios puede indicar la introducción de un sistema mixto de cuidados, aunque la gran responsabilidad descansa todavía sobre la familia y los servicios formales.

Brevemente pueden realizarse algunas recomendaciones generales. Se necesita una red amplia de servicios sociales que respondan a las necesidades diferentes que las personas experimentan según envejecen. Junto con la adecuación de los servicios se necesita también mayor accesibilidad y flexibilidad, a fin de mejorar su calidad y la satisfacción de los usuarios. La inflexibilidad de las organizaciones burocráticas suele dificultar la consecución de esos objetivos. En ese sentido se considera que la familia se adapta mejor a las necesidades de las personas. Debido al envejecimiento creciente de la población, el número y proporción de personas ancianas y entre ellas las más ancianas, aumentarán en las

próximas décadas. Esos cambios demográficos se suceden junto con transformaciones importantes en la familia y el estatus de las mujeres. Actualmente, la gran mayoría de las personas que ayudan o cuidan a las personas ancianas son mujeres, muchas de ellas empleadas en el mercado de trabajo. Eso significa que el compromiso tradicional de las mujeres con sus familias no ha cambiado significativamente, a pesar de su creciente participación en el mercado de trabajo. Resulta preciso actualizar las políticas familiares así como las económicas, fiscales y de trabajo, a fin de promover también la autorrealización de las mujeres.

Bibliografía

- BAZO, M. T. (1998): "Vejez dependiente, políticas y calidad de vida", en *Papers. Revista de Sociología*, 56, pp. 143-161.
- (1998): "El cuidado familiar en las personas ancianas con enfermedades crónicas: El caso de los pacientes con enfermedad de Alzheimer", en *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, 33 (1): 49-56.
- BAZO, M. T., y DOMÍNGUEZ-ALCÓN, C. (1996): "Los cuidados familiares de salud en las personas ancianas, y las políticas sociales", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 73: 43-56.
- CANCIAN, F. M. and OLIKER, S. J. (2000): *Caring and Gender*. London: SAGE.
- HILL, M. y BRAMLEY, G. (1992): *Analysing Social Policy*. Oxford: Blackwell.